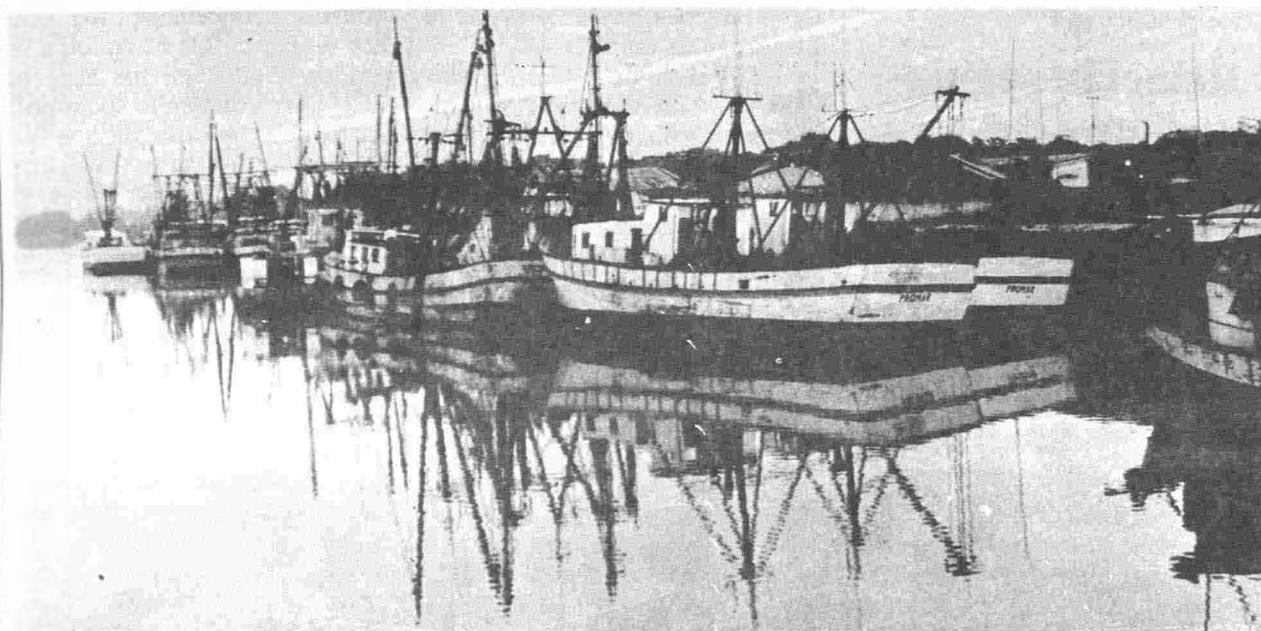


Un desarrollo regionalizado para la unidad nacional:

Proyectos productivos en la Zona Especial II

por Katherine Yih



PESCANICA, cerca de Bluefields

Son varios los aspectos en que son especiales las Zonas Especiales que conforman la Costa Atlántica. Como región del trópico húmedo, su ecología se distingue por una alta pluviosidad, pluvioselva exuberante, suelos frágiles (lixiviables y ácidos), y poca variación estacional.

Estas condiciones ambientales hacen poco rentables la ganadería y la producción de cultivos anuales, y dificultan la construcción de vías de comunicación. La explotación de recursos naturales como minerales, madera, mariscos y ciertos cultivos perennes, por compañías británicas y norteamericanas ha caracterizado la economía mercantil de la región

en los últimos siglos. La explotación norteamericana tomó especialmente la forma de enclave, proporcionando la mínima infraestructura y servicios sociales para sacar el producto sin dejar los medios necesarios para el desarrollo propio de la región.

Debido a tales factores ecológicos e históricos, la Costa Atlántica se ha mantenido aislada,

desvinculada del Pacífico y relativamente menos desarrollada, a pesar de haber sostenido una bulliciosa actividad económica en ciertas épocas.

Reconociendo este atraso histórico, el gobierno revolucionario dedicó atención prioritaria al desarrollo de las denominadas Zonas Especiales cuando se regionalizó el país en 1982. La de-

fensa y los servicios sociales como el abastecimiento, la salud y la educación, prioridades en el país en general, se impulsan especialmente en zonas difíciles. Pero ¿cuál es la política de desarrollo en cuanto a proyectos productivos, que involucran inversiones que se realizan sólo a mediano plazo? ¿Cómo responden la política de desarrollo a las condiciones de atraso y a la contrarrevolución que actualmente está atacando fuertemente en las tres Zonas Especiales? Tomamos el caso de la Zona Especial II (Z.E. II), Zelaya Sur, basando el análisis en los nuevos proyectos productivos.

Relación región-nación

Lógicamente, aquellos proyectos que provienen de un nivel central se conceptualizan en términos de la nación —por ejemplo, con el

propósito de satisfacer la demanda de algún producto a nivel nacional, o ahorrar divisas en el presupuesto nacional, o responder a una necesidad de la defensa nacional. Dos ejemplos de proyectos nacionales realizándose en la Z. E. II son el de la palma africana en Kukra Hill y el puerto de aguas profundas en El Bluff.

Desde el principio, el proyecto de palma africana (que incluye otra plantación en El Castillo, Z. E. III (Río San Juan)) se ha basado en estudios de factibilidad contratados a nivel central, principalmente en términos de abastecer la demanda nacional de aceite comestible y evitar la necesidad de importarlo.

El Puerto de Aguas Profundas en el Atlántico (PAPA) también se justifica en términos nacionales. Aunque no se hayan hecho análisis detallados de costos y beneficios, las razones para el proyecto se centran en el he-

cho de que mucho de nuestro comercio exterior (60%, descartando petróleo crudo) se hace a través del Atlántico —con la costa este de los Estados Unidos, el Caribe, Europa Occidental, Europa Socialista, la Unión Soviética, y África del Norte— y que por consiguiente se ahorrarían divisas sustanciales al no tener que pasar carga por el Canal de Panamá. Además, se contempla la importancia estratégica de evitar una dependencia con respecto a dicho canal.

Los criterios que se manejan en la evaluación de proyectos nacionales son fundamentalmente criterios económicos; los estudios de factibilidad tienden a ser más detallados en los aspectos económicos que en el socio-político para asegurarse de que esté justificada una gran inversión. Por lo tanto muchas veces los proyectos nacionales no toman en cuenta explícitamente los



Establecimiento de un vivero de palma africana, zona de Kukra Hill

Sumaria

efectos políticos en la región. Esta situación, aunque parezca conducir a un posible conflicto entre región y nación, no lo ha hecho porque sencillamente la mejor respuesta en términos políticos a las reivindicaciones populares es a menudo una inversión económica.

Por ejemplo, el proyecto de palma africana, originalmente concebido como una UPE (Unidad de Producción Estatal), ahora se está llevando a cabo como una combinación de UPE y cooperativas en la que las cooperativas serán responsables por el manejo del cultivo en el campo y la UPE será responsable por el vivero, insumos agrícolas, y la infraestructura de la plantación. La producción cooperativa se introdujo siguiendo la política regional y central de la Reforma Agraria. Así, las cooperativas reciben un terreno con un cultivo de alta rentabilidad, más los insumos necesarios para cuidarlo. Para el campesino el proyecto ofrece un camino fuera de la inseguridad y miseria que siempre han acompañado la producción de granos básicos en la región.

En el PAPA, mientras que el personal que ocupa los cargos calificados todavía proviene mayoritariamente del Pacífico, se están tomando medidas para capacitar a obreros de la zona en las profesiones que requiere el proyecto. La falta de trabajo calificado y de la oportunidad de capacitarse para cargos especializados contribuye al problema de desempleo en el centro urbano de la zona, Bluefields.

Así que proyectos nacionales pueden dar respuestas a problemas regionales que no habrían sido posibles en una escala igual sin esa inversión.

Sin embargo, ciertas características sociales de la Z. E. II tienden a hacerla una región más difícil que el resto del país, para ser bien atendida a través de proyectos manejados desde Managua. Por su desvinculación his-

tórica del Pacífico la gente de la Costa Atlántica se identifica más con la región de la Costa que con la nación. La ideología predominante y las aspiraciones materiales de los Costeños urbanos han sido fuertemente influidas por el contacto con los Estados Unidos. Y por razones económicas históricas existe una relación entre posición de clase e identidad étnica que contribuye a conflictos interétnicos y entre la Costa Atlántica y el Pacífico. Es decir, a partir de una serie de factores fundamentalmente económicos surge una problemática política para la Revolución, la resistencia de la población a aceptar e incorporarse en los programas de la Revolución. Por lo tanto, la necesidad de dar una respuesta política a la población es más aguda que en las regiones del Pacífico.

Estrategia de la Z. E. II

Uno de los principios claves del desarrollo de la zona es la ejecución de polos de desarrollo basados en la producción de cultivos adecuados al trópico húmedo. El propósito no es sólo crear una base económica sino concentrar a la población rural dispersa en un plan de desarrollo integral para mejor organizar servicios sociales y defensa.

Los dos polos que se desarrollan actualmente en la Z. E. II son Kukra Hill, basado en la producción de palma africana, y Punta Gorda, basado en la producción de coco. Esos cultivos son bien adaptados a las condiciones de clima y suelos de sus ubicaciones respectivas. Darán más seguridad a los campesinos involucrados en su producción cooperativa que los granos básicos que sembraban tradicionalmente. Además, serán la base productiva de un desarrollo amplio.

Además de estos proyectos agrícolas, la pesca se está promo-

viendo con mayores inversiones. La pesca siempre ha sido productiva y de gran importancia económica en la zona, y en esa industria trabaja la mayoría de la fuerza de trabajo calificada. Se están invirtiendo millones de dólares en la pesca industrial (un proyecto nacional) y 22 millones de córdobas en la pesca artesanal (un proyecto regional).

Estas prioridades unen criterios económicos, ecológicos, y políticos. De hecho, las características principales que se buscan en los proyectos productivos a nivel regional son: 1) ahorro de divisas, 2) materia prima de la zona, y 3) participación popular. Se presta atención además a las posibilidades de emplear mano de obra de la zona.

Otro ejemplo es una proyectada fábrica de palillos de dientes, para la que se piensa conseguir maquinaria necesaria en los próximos meses. Este proyecto ahorraría divisas ya que los palillos de dientes son importados actualmente; la materia prima abunda en la zona; y la fábrica brindaría oportunidades de trabajo a las mujeres, una respuesta



Hule, El Recreo

al subempleo femenino en la zona.

El desarrollo de las Zonas Especiales supuestamente recibiría una atención especial, pero bajo las condiciones de guerra que vive el país, los fondos disponibles para el desarrollo están disminuyendo. Los programas y proyectos sociales siguen impulsándose especialmente en las zonas aisladas y de guerra, pero los recursos para proyectos productivos se aplican más en las zonas no tan afectadas por la contrarrevolución a fin de evitar su pérdida innecesaria.

Lo que implica la guerra para los planes generales de desarrollo de la Z. E. II es la reducción de cuatro polos de desarrollo —Kukra Hill, Punta Gorda, Tortuguero y La Cruz— a dos—Kukra y Punta Gorda. Kukra Hill es una zona relativamente segura militarmente; se espera llevar a cabo el proyecto de pal-

ma africana allí sin demasiada interferencia directa por la contrarrevolución. Por otro lado, Punta Gorda, es una zona más aislada y más amenazada por la contrarrevolución; el proyecto de coco sigue adelante a pesar de esas condiciones por ser algo valorado por la población, una razón para defender el área.

Adaptación

En resumen, además de atender a prioridades tales como la defensa, el abastecimiento, la salud, y la educación, la región está promoviendo proyectos productivos que entregan tierra y cultivos rentables en el trópico húmedo a los campesinos; barcos, materiales, y programas integrales a los pescadores; y fuentes de trabajo calificado y capacitación a los obreros.

La escasez de recursos y la imprevisibilidad provocadas por

la situación económica y la agresión militar dificultan gravemente la planificación del desarrollo a nivel nacional tanto como a nivel regional. En este período la planificación será más bien una cuestión de adaptarse a las condiciones prevalecientes. De hecho, la política de desarrollo de la Z. E. II ha respondido al dinamismo de la zona con agilidad

A largo plazo el reto más grande en el desarrollo de la Z. E. II no será tal vez como enfrentar la escasez económica y la guerra. Será más bien como, dentro de la política nacional y regional, comprender y responder a lo más especial de la zona —su pueblo, con todas sus diferencias históricas e ideológicas. Sin embargo, mientras siga la contrarrevolución, la abertura que existe para adaptar el desarrollo de la zona conforme a las complejidades socio-políticas se encontrará limitada.



Pesca artesanal, Bluefi elds